

DESDE LA OTRA ORILLA DEL ATLÁNTICO. ARAGÓN A TRAVÉS DEL NATURALISTA ARAGONÉS FÉLIX DE AZARA

JOSÉ M.^a ENGUITA UTRILLA*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. APUNTES BIOGRÁFICOS

Félix de Azara y Perera nació el 18 de mayo de 1742 en Barbuñales, pequeña localidad situada al norte de Aragón. Realizó en la ciudad de Huesca estudios universitarios de Humanidades, ingresando posteriormente en la Escuela del Real Cuerpo de Ingenieros. En septiembre de 1780, ya con el grado de teniente coronel, aunque agregado al Real Cuerpo de Marina, fue designado para actuar en las demarcaciones que debían realizarse en los territorios españoles ultramarinos según el Tratado Preliminar de Límites entre España y Portugal, firmado por ambos países el 11 de octubre de 1777.

Con este cometido, Azara desembarcó en Montevideo el 13 de mayo de 1781, y en el Río de la Plata permanecería hasta 1801. Le fue encomendada la tercera de las cinco divisiones o partidas de demarcación, con base en la ciudad de Asunción, a la que llegó el 9 de febrero de 1782. No fue esta empresa ni cómoda ni satisfactoria, pues los datos en que se basaba dicho Tratado discrepaban de los que dictaba la lógica de la realidad, y sus esfuerzos por mejorar lo estipulado chocaban —lo denunció en varias ocasiones— con la propensión de los portugueses a ocupar territorios ajenos y, también, con la dejación de las autoridades españolas¹.

Con el fin de preparar la reunión con los comisionados portugueses, que debía celebrarse en 1786 en Curuguaty, Azara realizó numerosas expediciones por el territorio paraguayo.

* Universidad de Zaragoza. Miembro del Grupo de investigación consolidado ARALEX, reconocido por la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón, y financiado por el Fondo Social Europeo.

¹ «Si se cree admirable la conducta portuguesa, no lo es menos —escribió en *Memorias*, publicadas por su sobrino Agustín de Azara en 1847 (cito a través de la edición facsímil de 1996: 79-80)— el que nuestra condescendencia haya podido llegar a tal punto que en diferentes y sucesivos tratados hayamos cedido a los lusitanos sus tan inmensas usurpaciones e incalculables riquezas. Se pasarán los venideros viendo en el mapa la extensión de países que hay entre la línea divisoria del último tratado y la que lo fue del de Tordesillas, la cual ya estaba 279 leguas al occidente de la línea divisoria del Papa Alejandro XI. Y observando que tal extensión es mayor que la de muchos grandes imperios juntos, llena de oro y de piedras preciosas, y que se ha cedido sin violencia a una potencia muy inferior, no dejarán tampoco de admirarse de que hayamos podido ser tan ignorantes, o de que hayamos mirado con suma indiferencia una cosa tan grave y de tan grandes consecuencias». No ha de extrañar que dichas afirmaciones marcaran negativamente su relación con los gobernadores de la ciudad de Asunción, sobre todo en los últimos años de su estancia en tierras paraguayas.

Y seguiría realizándolas hasta 1791, cuando —sin haberse presentado todavía los representantes lusos— decidió abandonar la misión oficial que lo había llevado a América. No obstante, hasta 1796, fecha en que fijó su residencia en Buenos Aires, Azara se ocupó en asuntos relacionados con la demarcación, el establecimiento de poblaciones fronterizas y, en general, la defensa del territorio paraguayo contra los portugueses. Pero, sobre todo, acopió información histórica en los archivos de Asunción, realizó algún trabajo cartográfico y dio gran impulso a sus descripciones del Paraguay y a sus tratados de historia natural. En Buenos Aires, antes de regresar definitivamente a España, llevó a cabo tareas como el reconocimiento de la frontera meridional del Virreinato del Río de la Plata, la inspección de fortificaciones en esa zona o el levantamiento de algunos mapas.

Ya establecido en España, todavía desarrolló algunas actividades oficiales y pudo visitar en París a su hermano José Nicolás, a quien solo había visto dos veces a lo largo de su vida. En 1808, con el grado de brigadier de la Armada, se retiró a Barbuñales, su pueblo natal. Allí falleció el 20 de octubre de 1821. A lo largo de su vida, Félix de Azara puso de manifiesto una serie de virtudes que, con gran agudeza, María-Dolores Albiac ha sabido sintetizar en la biografía —con muchas referencias americanas— de este digno representante de la Ilustración aragonesa:

Este es el perfil del hombre de bien: rectitud, moralidad, paz interior, patriotismo, desprendimiento y diligencia; son las virtudes que trasparecen en el gesto y rostro del cuadro que le pintó Goya en 1805: el sosiego de la inteligente mirada, el reposo y equilibrio que emanan de la figura de Azara son los del hombre que conoció el desdén y la prepotencia de poderosos ignorantes y sufrió soledad, calumnias y persecuciones, unas veces por obra del destino, las más por causa de las envidias y corrupción de administradores públicos desleales, de usurpadores y esclavistas (Albiac, 2000: 6-8)².

1.2. LA OBRA AMERICANISTA DE FÉLIX DE AZARA

Azara no se limitó a redactar informes relacionados con la misión para la que había sido enviado a América, recogidos en el ya citado volumen de *Memorias*. En buena medida, los sinsabores que le produjo el cumplimiento —más bien el fracaso— de su misión demarcadora en el recién creado Virreinato del Río de la Plata, lo impulsaron a dedicar su tiempo

² Diversas fuentes, además de la monografía de María-Dolores Albiac, proporcionan datos acerca de la biografía de Azara y de su producción escrita: él mismo se refiere a los momentos más significativos de su estancia en el Río de la Plata en la «Introducción» que preparó para sus *Viajes por la América meridional*, publicación que apareció en 1809 traducida al francés y precedida de una extensa «Noticia de la vida y escritos de don Félix de Azara» de Walckenaer, quien se encargó de disponer uno de los manuscritos de la obra para la imprenta y, por ese motivo, mantuvo contactos personales y una amplia correspondencia con el autor. También Galera Gómez (1990) dedica a este tema su «Introducción» a *Descripción general del Paraguay*; asimismo Fernández Pérez inserta detallados comentarios sobre este aragonés, «nacido naturalista en América», al frente de su todavía reciente edición de los *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata* (1992: 16-64). *Cfr.*, además, sobre la biografía de Azara, Esteve Barba (1964: 593-598), Buesa (1979a: 339-350; 1979b) y, con una finalidad más bien divulgativa, la *Gran Enciclopedia Aragonesa* o el libro *Los aragoneses en el Nuevo Mundo*, del Grupo Nono-Art.

y sus energías —como él mismo explicó— a la observación de la realidad social y natural de los territorios que recorría, poniendo especial celo en la descripción de las aves y de los cuadrúpedos.

Las consecuencias de esta dedicación se ponen de manifiesto en los *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata* (1802-1805), en otro tratado de similar factura sobre los cuadrúpedos (1801), en la *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* (1847) —también conocida con el título de *Viajes por la América meridional* (1809 / 1969)—³ o en la *Descripción general del Paraguay* (1904 / 1990)⁴. Algunos de estos textos —ya lo apuntó el mismo Azara— se publicaron en otras lenguas antes que en español: «No espero ver estimada [mi obra] en este país, donde el gusto por las ciencias y sobre todo por la historia natural está absolutamente dado de lado...»⁵. Eso es lo que ocurrió con los *Apuntamientos* sobre los cuadrúpedos y con *Viajes por la América meridional*, que vieron la luz por primera vez en francés, en 1801 y 1809, respectivamente.

Azara constituye —en palabras de Buesa (1979a: 332)— otra prueba más de la «inusitada actividad científica» en la que entra el Nuevo Mundo al conjuro de la Ilustración. Los cientos de páginas que redactó propician lecturas diversas, pues diversas son —y cuantiosas— las noticias que aporta sobre el área rioplatense. Hasta ahora, en lo que alcanzo a ver, han atraído especialmente a los estudiosos de la naturaleza; proporcionan también amplia información a los historiadores de América, por ejemplo, sobre el funcionamiento de las reducciones jesuíticas; en los escritos de Azara queda asimismo reflejada la antropología de las comunidades indígenas, con reflexiones en las que adquieren gran relevancia —se comprenderán las razones— términos del pensamiento ilustrado como *civilización, civilizar, educación, supersticiones e ignorancias, felicidad o libertad*⁶.

La obra de este aragonés merece también un acercamiento filológico, sin duda provechoso. Y no solo por los datos que van aflorando en sus páginas sobre el guaraní y sobre otras lenguas autóctonas de la zona —véase al respecto, Buesa (1987)—, sino sobre todo por el abundante caudal de americanismos que Azara introduce en sus comentarios y que eran ya, a finales del siglo XVIII, elementos constitutivos del vocabulario diferencial, cotidiano, del área rioplatense; pero, además, la búsqueda de designaciones por parte del naturalista para nombrar numerosas especies zoológicas todavía no identificadas, da al investigador actual

³ Recientemente Gimeno Puyol (2011) ha publicado un minucioso trabajo en el que destaca el interés que esta obra, con numerosas traducciones, suscitó en Europa y América, ya que ofrece «una visión comprensiva del hombre, el medio, su historia y su economía, lo que tenía un indudable valor histórico y una proyección utilitaria en el presente».

⁴ Pueden completarse estas contribuciones con las que proporciona Galera en su «Introducción» a *Descripción general del Paraguay* (1990: 36-37).

⁵ Cfr. «Extractos de la correspondencia», en *Viajes por la América meridional* (1969: 36; el fragmento citado corresponde a una carta fechada el 25 de julio de 1805).

⁶ Cfr., respectivamente, sobre estas voces, *Descripción general del Paraguay* (1847: 149, 150, 158, 159, 169 y 171); sobre su pertenencia al léxico de la Ilustración, v. los minuciosos comentarios que les dedica Álvarez de Miranda (1992: 395, 406, 423, 607, 271 y 321, respectivamente).

la oportunidad de analizar, con materiales de primera mano, las tendencias que orientan —desde una perspectiva que podríamos considerar científica— la creación léxica en la lengua española⁷.

Conviene destacar asimismo que —en consonancia con el testimonio de otros aragoneses llegados al Nuevo Mundo—⁸ no escasean en Azara las referencias a la tierra aragonesa en que el autor nació y se formó en los años juveniles, ya como punto de comparación con la realidad que encuentra en ese lado del Océano, ya como acervo léxico regional del que no puede sustraerse y que incluso, en algunas ocasiones, le proporciona nombres para denominar algunas de las especies zoológicas que va descubriendo según avanza sus indagaciones. De todo ello trataré a continuación a partir de los datos que ofrecen los *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*⁹.

2. TRES PRESENCIAS DE ARAGÓN EN LOS APUNTAMIENTOS

2.1. EL REFLEJO DE LA TIERRA

2.1.1. La oposición la tierra, las Indias / España en los textos cronísticos

El empleo de voces patrimoniales (*cedro, ciruelo, gallina*, etc.) para nombrar referentes propios de los territorios del otro lado del Atlántico constituye uno de los recursos habituales en la creación de americanismos léxicos desde los primeros tiempos coloniales¹⁰. A veces, para evitar la confusión conceptual que tal homonimia puede conllevar, se crean designaciones que, formadas por un núcleo sustantivo genérico más un complemento nominal de lugar (*de la tierra, del Perú / de España, de Castilla*, etc.), diferencian los referentes que corresponden, aunque con la misma base léxica, a una y otra parte del Atlántico. No escasean los testimonios que pueden aducirse extraídos de los textos cronísticos virreinales: en la *Historia general y natural* de Fernández de Oviedo (1535-1554) constan, por ejemplo, *cedro de las Indias, ciruelo de Nicaragua, gallina de la tierra, mal de las Indias, manta de la tierra, oveja*

⁷ Cfr. Enguita (2012) sobre estas cuestiones en la obra americanista de Azara.

⁸ V. al respecto el siguiente fragmento extraído de los *Cuatro libros de la naturaleza* de fray Francisco Ximénez (1615): «la qual semilla llaman los yndios nocheztlí y los españoles cochinitilla, dándole este nombre por la grana que los latinos llaman cocum, cuya especie parece ser sin duda ninguna [...], sino que es escremento de cierto género de encinilla, que llaman carrasca o coscoxa, el qual nace pegado a las ojas y que no es fruto ni semilla como yo la coxí millares de vezes en la villa de Luna del reyno de Aragón, mi patria» (XLV. «De la grana que nace en cierta especie de tuna»).

⁹ Partiré, para estos comentarios, de la edición llevada a cabo por Fernández Pérez en 1992, si bien modificaré el uso de los acentos, de la puntuación y de las mayúsculas de acuerdo con las últimas normas de la Real Academia Española.

¹⁰ Dichos vocablos, adaptados semánticamente a la realidad del Nuevo Mundo, figuran en la actualidad como entradas en los diccionarios diferenciales de americanismos; así, por ejemplo, en el *DA*: *cedro*: «árbol de hasta 40 m de altura, de hojas compuestas, alternas, flores en grupos terminales de color amarillo y fruto capsular», en México, América Central y en el norte de América del Sur; *ciruelo*: «árbol de hasta 25 m de altura, de copa extendida, flores púrpuras en racimos simples y frutos cubiertos con una vellosidad blanca; jocote», en América Central y países caribeños; *gallina*: «gallo de golilla corta con plumas muy semejantes a las de la gallina», en Cuba y Puerto Rico.

*del Perú, pato de la tierra / almendra de España, apio de España, higuera de Castilla, melón de Castilla, nogal de España, pepino de Castilla, perdiz de Castilla, piña de piñones de Castilla, vino de Castilla, zarzamora de Castilla*¹¹.

2.1.2. Las secuencias mi tierra, mi país, Aragón en los Apuntamientos

En el caso de Azara, la presencia de complementos nominales o circunstanciales como *de mi tierra, de mi país, en Aragón* responde a la necesidad de describir con precisión las especies ornitológicas rioplatenses que, de este modo, compara y contrasta con las que mejor conoce, es decir, las que pudo observar directamente en la tierra aragonesa durante la primera etapa de su vida. Los ejemplos que, en este sentido, proporcionan los *Apuntamientos* son numerosos:

En cuanto a uniones ilícitas, no las creo, ni encuentro motivo para que las haya; pues cuando a alguno [pájaro] le falta pareja, tolera su necesidad, que no es tan urgente como en los animales domésticos, ni suficiente para hacerle infiel a la Naturaleza; y preferirá más bien agregarse a alguna pareja, como lo he observado en los *gorriones de mi tierra* (Azara, 1992: 83).

Al presente [pájaro] aplico el [nombre] de chóliba, porque así llamaban *en mi país* siendo yo muchacho a un pájaro de la familia, y según quiero acordarme era muy cercano a este (ibíd.:145).

Confunden los guaraníes esta familia con la siguiente baxo el nombre común de habías; pero yo he separado dos especies, llamándolas zorzales, porque se parecen a *los de mi tierra*. Son bastante comunes, no en los campos, sino en los matorrales y en los bosques, donde andan a pares o solos, tal qual vez en familia, y jamás en bandada. Comen los insectos que encuentran en el suelo y las lombrices (ibíd.: 178).

Así llamo a esta familia [alondra], porque se acerca a *la alondra de mi tierra* (ibíd.: 238).

Por este nombre [calandria] le conocen en el Paraguay y Río de la Plata; y sin duda se lo dan por aquel refrán que dice «Canta como una calandria», que vale tanto como decir «Canta deleitosamente». Mas no por esto se ha de pensar que tiene analogías con *la calandria de mi tierra*, de quien dista muchísimo, por cuyo motivo convendría darle otro nombre (ibíd.: 306).

Pero yo las llamo golondrinas, porque este nombre da idea clara de la familia. En efecto se parecen a *las de mi tierra* en la modestia de sus vestidos, en volar con violencia, en el modo de beber y pillar los insectos volátiles, y en tener la boca ancha, el pico poco corvo, más del doble ancho que alto, el respiradero circular muy inmediato al otro y a la pluma (ibíd.: 384).

Aunque representa a *la golondrina común de mi tierra* [golondrina doméstica], difiere en el canto, que se reduce a repetir muchas veces mbiyuí. Además es más poltrona, se posa con mucha mayor frecuencia, es más gruesa respecto a su longitud, y acomete a todo pájaro, sea el que fuere, si se acerca a su nido, persiguiéndole sin dejarlo hasta que lo ahuyenta (ibíd.: 385).

[El vencejillo] es estacionario, muy arisco, nunca se posa en árbol ni en el suelo, bebe como las golondrinas, y a veces pilla al paso las arañas de lo alto de los árboles. Es el único que se parece al *vencejo de mi tierra* (ibíd.: 388).

¹¹ Cfr. Enguita (2004: 183); además, sobre las formaciones léxicas enumeradas, cfr. Figueroa (1984: 354-377).

Los naturalistas, sin contar las variedades, numeran siete especies [de palomas] incluyendo a la tórtola y a la torcaz, aunque en realidad no ha sino tres, que son la de tórtolas, torcaces, y otra campesina *que en Aragón llaman sisella* y los franceses bisset (ibíd.: 402).

2.1.3. Las secuencias España, Europa en los Apuntamientos

Junto a las referencias a la tierra aragonesa, alternan en el tratado de Azara otras más generales desde el punto de vista geográfico, como son *España y Europa*:

En España le llaman lechuza (Azara, 1992: 143).

Algunos le llaman mochuelo; pero no lo es de la *especie de España*. Los portugueses del Brasil le dan el nombre de curuja (ibíd.: 144).

Ya dije que los guaraní llamaban urucureá, y los españoles mochuelo, a este páxaro y el precedente, y que como no son *mochuelos de los de España*, di al anterior el nombre guaraní (ibíd.: 145).

Sin embargo basta para justificar el nombre de urracas, el que se parezcan a *las de España* en muchas de las cosas referida (ibíd.: 154).

Así nombro a esta familia, porque me parece pertenecer a ella el *cuclillo de España* (ibíd.: 342)¹².

Así [picuí] le llaman los guaraní por excelencia, aunque dan el mismo nombre a la anterior. Los españoles la denominan tortolita, figurándose acaso que es *la de Europa*; pero se engañarían mucho (ibíd.: 409).

Estos españoles le llaman por excelencia cigüeña, y aun la creen de la *especie de Europa*; pero no lo es (ibíd.: 434).

2.2. EL ACERVO LÉXICO ARAGONÉS EN EL VOCABULARIO DE AZARA

2.2.1. El testimonio de algunos escritores nacidos en Aragón

La lectura de los *Apuntamientos* permite descubrir, aquí y allá, algunas voces regionales que su autor utiliza de modo espontáneo, sin tener conciencia habitualmente de su raigambre regional. En este sentido, Azara se inscribe en la línea de otros escritores aragoneses que —a ambos lados del Atlántico— salpican su lengua española con términos que remiten a su tierra de origen. Tal es el caso el médico turolonense Jerónimo Soriano, quien a finales del siglo XVI publicaba un *Método y orden de curar las enfermedades de los niños*, en el que

¹² Téngase en cuenta, sin embargo, que cuando Azara se refiere a los nombres patrimoniales con que se designaban a finales del siglo XVIII ciertas especies ornitológicas americanas en el Río de la Plata, la mención de «los españoles» (y «estos españoles») alude a los criollos o descendientes de los pobladores llegados al Nuevo Mundo desde la época de colonización y asentados en dicho territorio: «Ya dije que los guaraní llamaban urucureá, y *los españoles mochuelo*, a este páxaro y el precedente, y que como no son mochuelos de los de España, di al anterior el nombre guaraní» (1992: 145); «Este nombre [urracas] le dan los españoles, y el de acahés los guaraní» (ibíd.: 153; «Así los [tordos] llaman estos españoles, y no tienen nombre propio en guaraní» (ibíd.: 160).

aflojan palabras como *arcebuste-arzehuste* ‘gordolobo’, *ñeuta* ‘néveda’, *plantaina* ‘llantén’ o *quera* ‘carcoma’ (Pensado, 1961: 58). O también el de Baltasar Gracián, quien en *El Criticón* (1651-1653) emplea vocablos como *amerar* ‘mezclar’, *aneblar* ‘estropearse las plantas’, *azarolla* ‘serba’, *barda* ‘seto’, ‘valladar de cañas y espinas’, *cabezo* ‘cerro’, *cercillo* ‘arco de cuba’, *esquirol* ‘ardilla’, *fuina* ‘garduña’, *melsa* ‘flema’, etc., los cuales —a juicio de Frago (1986: 346-358 y 362-363)— se justifican como consecuencia de la procedencia geográfica del jesuita, pero, además, como recurso para conseguir determinados efectos conceptuales o por la particular carga expresiva en ellos contenida. Más curiosa resulta la presencia de aragonesismos en el *Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaimas*, texto compuesto en 1680 por fray Francisco de Tauste, quien al establecer las equivalencias entre las palabras indígenas de las tribus que habitaban en el norte de Venezuela y las propias de los colonizadores introduce en algunas ocasiones aragonesismos léxicos, sin que el religioso perciba su raigambre regional: «Árbol como de *besque* o liga. Guarequenar»; «Otro [árbol] de fruta como *alverges*. Curapar»; «Cosa *aceda* o mordaz. Rocton o recte yagua»; «*Fuina*, come gallinas. Yaguaré»; «*Gramen*. Epuemuetec» (Sánchez Méndez, 2012: 136-140)¹³.

2.2.2. El testimonio de Azara

Entre los términos de estas características que aparecen en el tratado de Azara predominan los que están más estrechamente vinculados al medio rural, donde mejor se han conservado hasta nuestros días como testimonio del aragonés antiguo. He aquí algunos ejemplos:

batiar: ‘batir las alas’ («Vuelan [los hatís] con velocidad sin cansarse, haciendo gambetas y *batiano* a compás las alas sobre los ríos grandes, lagunas y aguas limpias», Azara, 1992: 508). Este derivado de *batir* mediante el sufijo *-ear*, con diptongación del hiato, no consta en el *Diccionario* académico con la acepción anotada; sin embargo, todavía se recoge en los materiales del *DDEAr*, concretamente en Villanueva de Gállego (provincia de Zaragoza). Azara emplea asimismo la base verbal primitiva con este significado («y parecen [las alas del acabiray] de una pieza con el cuerpo cuando no las *bate*, que es lo mas común», *ibid.*: 90).

cobar: ‘empollar, incubar’ («También canta [el chopí] en jaula, y en la libertad para divertir a su amada cuando *coba*», Azara, 1992: 163; «depositan en él [nido] los huevos todas las hembras [piririguás], *cobándolos* sin disputa hasta sacar, criar y educar los pollos como si fuesen hermanos», *ibid.*: 338). En el *DRAE* no aparece este término, que sí está recogido en los materiales del *DDEAr* con 29 localizaciones en Huesca y en el este de Zaragoza y Teruel.

esparvero: ‘gavilán, ave rapaz, de unos tres decímetros de largo, con plumaje gris azulado en la parte superior del cuerpo, blanco con fajas onduladas de color pardo rojizo en el cuello, pecho y vientre, y cola parda con cinco rayas negras’ («Vuelan horizontal [los caracará], más baxo que las águilas, más alto que los gavilanes de campo, y con mayor celeridad que unos y otros, sin llegar en esto a losalcones y *esparveros*», Azara, 1992: 94; «no me admiraría que

¹³ Cfr. otros testimonios en Enguita y Arnal (1995: 153-160).

se arrojase alguna vez [el macaguá] a pillar los pájaros que le pasen cerca al modo de los *esparveros*», *ibíd.*: 106). El *DRAE*, s. v. *esparver*, remite a *gavilán*; con la variante *esparvero*, no obstante, tiene plena vigencia actualmente en el espacio geográfico aragonés, con 20 localizaciones en el *DDEAr*, obra que también registra la acepción de ‘persona lista’, de empleo más restringido. Según el *DCECH*, s. v. *esparavel*, el término procede del fránico *SPARWARI ‘gavilán’, y su difusión es amplia en las hablas occidentales del catalán, con la variante *esparver*, habiéndose difundido también en el resto de Aragón, en Navarra e incluso en Ávila¹⁴.

lesna: ‘instrumento que se compone de un hierro con punta fina y un mango de madera, que usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y respuntar’ («un pico larguito, de figura de *lesna* o poco corvo, más alto que grueso o comprimido por los costados, con el respiradero larguito, capaz y cubierto con membranita adelantándose la pluma sobre él», Azara, 1992: 238). *Lesna* y *alesna* figuran en el *DRAE* con remisión a *lezna* y sin marca regional. Sin embargo, los materiales del *DDEAr* proporcionan 28 localizaciones de *lesna* con el mismo significado que aparece en la Academia. *Autoridades* todavía prefiere *lesna*, variante que sería sustituida por *lezna* en el *DRAE* en 1869, pero que, como se ha indicado en las líneas precedentes, sigue viva en Aragón.

mandurria: ‘bandurria’ («Caracteres generales de la *mandurria* o curucáu», Azara, 1992: 455; «y como la [voz] de ambas [especies: *mandurria* y *curucáu*] no es agria y se figuran estos españoles que se parece al sonido seco de la *mandurria*, llaman así a ambas especies», *ibíd.*: 455). El *Diccionario* académico reconoce el carácter desusado de esta variante fónica de *bandurria*, excepto en Álava y en Aragón, y el *DDEAr* acredita su empleo actual en numerosos puntos de esta última región¹⁵.

milocha: ‘cometa’ («Noseda discurrió para matarle hacer una *milocha* o cometa de papel semejante al pájaro en figura y colores; y consiguió matar tres de los que acudieron a la curiosidad», Azara, 1992: 131). En el *DDEAr* se anotan seis localizaciones de esta voz, a las que hay que añadir otras nueve con la variante *milorcha*. El término *milocha* consta en el *DRAE*, con remisión a *cometa* y sin marca regional.

pasa: ‘migración de las aves’ («Sin embargo, creo con Buffon que la causa general de la *pasa* es ir a buscar alimento», Azara, 1992: 84; «Tercero, que un pájaro de *pasa* que en verano está fuera del Trópico, no puede llegar en su viaje al otro Trópico», *ibíd.*: 85). La palabra no está registrada por el *Diccionario* académico con este significado, aunque sí la recoge el *DEA* en un texto de Delibes. El *DDEAr* ofrece todavía una localización, referida a las prácticas cinegéticas, en la parte occidental de Teruel.

¹⁴ Para la designación, por parte de Azara, de algunas especies americanas mediante esta base léxica, *cf.* § 2.3.2.

¹⁵ Esta denominación fue aplicada a dicha especie por los colonizadores españoles antes de que Azara se estableciera en el Río de la Plata, pero debía resultar familiar al aragonés con el significado de ‘instrumento musical’, pues en ningún caso utiliza la variante *bandurria*.

sisella: ‘paloma silvestre’ («y que en efecto los naturalistas, sin contar las variedades, numeran siete especies [de palomas] incluyendo a la tórtola y a la torcaz, aunque en realidad no ha sino tres, que son la de tórtolas, torcaces y otra campesina que en Aragón llaman *sisella* y los franceses *bisset*; porque las cinco restantes no son sino una, según se convence de que se mezclan y producen individuos fecundos», Azara, 1992: 402). El regionalismo de la voz está reconocido por el *Diccionario* académico; el *DDEAr* confirma este dato mediante cinco registros, localizados sobre todo en el este del territorio aragonés, que aluden a ‘diversas especies de palomas silvestres’.

2.3. ARAGONESISMOS LÉXICOS COMO DESIGNACIONES ORNITOLÓGICAS

2.3.1. Adaptación del léxico patrimonial a la realidad americana

A través de sus pesquisas, Azara logra identificar y definir en los *Apuntamientos* unas 450 especies ornitológicas que, en buena parte, ya eran conocidas en el Río de la Plata mediante designaciones indígenas o, también, a través de los nombres que les aplicaban los colonizadores que habitaban en la zona (Enguita, 2012: 41-42). Pero más de 200 de las especies descritas fueron descubiertas por el naturalista aragonés lo que, junto a la sustitución de algunas de las denominaciones ya existentes en dicho territorio, porque las consideraba «impropias», puede darnos una idea del esfuerzo realizado por el autor en la creación de neologismos para nominar todas esas aves hasta entonces no catalogadas o mal identificadas: «Caracteres generales de los *lindos*. Así los denomino, porque poseen los esmaltes y colores más bellos de la naturaleza» (Azara, 1992: 188); «Numeran los paraguayos entre los ypecús o carpinteros a los que yo llamo *trepadores*, y confunden dos familias diversas, sin más motivo que el de parecerse en habitar los bosques, en trepar los troncos [...]. Pero difieren mucho» (ibíd.: 319). No ha de extrañar que en alguna ocasión se muestre fatigado a la hora de encontrar las designaciones más idóneas: «Aunque este nombre [*monteses*] conviene a muchas familias, lo adopto porque no sé cómo llamar estos pájaros, y porque creo que nunca salen de los grandes bosques espesos y embrollados, sin posarse en ramas secas» (ibíd.: 206).

Con este propósito, Azara se sirve de sustantivos del español general —y adjetivos habilitados para dicha función— dotados de nuevas acepciones conceptuales (*alondra*, Azara, 1992: 238; *zorzal*, ibíd.: 178), de sintagmas nominales constituidos por un núcleo sustantivo genérico y un complemento nominal que destaca algún rasgo físico de las especies designadas, más escasamente el lugar donde viven u otros aspectos valorativos (*guacamayo roxo*, ibíd.: 351; *maracaná de frente naranjada*, ibíd.: 363; *guacamayo patagón*, ibíd.: 361), y de denominaciones onomatopéyicas que intentan reproducir los sonidos que emiten las aves a las que dichas denominaciones se aplican (*chiclí*, ibíd.: 316; *chii*, ibíd.: 239; *coucou*, ibíd.: 346; *chirrí*, ibíd.: 347; *ñeiñei*, ibíd.: 283). El interés taxonómico de Azara frena la expresividad que se aprecia en otras formaciones léxicas que, sin el condicionante de los criterios científicos, fueron surgiendo en América a lo largo de la etapa colonial. No es fácil encontrar en los *Apuntamientos* ejemplos como *alonso garcía* (ibíd.: 303) —*alonsito* en la actualidad—,

tentenlaire (ibíd.: 375) o *viudita* (ibíd.: 364), americanismos rioplatenses ya acuñados por los colonizadores del Río de la Plata cuando Azara llegó a ese territorio¹⁶.

2.3.2. Aragonismos léxicos en la designación de aves rioplatenses

No obstante, aunque de modo limitado, Azara muestra cierta originalidad en el empleo de algunos recursos nominativos. La motivación en estos últimos casos tiene mucho que ver con sus circunstancias personales. Así, cabe relacionar la selección de algunos marinerismos léxicos (*contramaestre*, Azara, 1992: 303; *gaviero*, ibíd.: 375; *volatín*, ibíd.: 364) con su condición de brigadier de la Armada y con los viajes que hubo de realizar en barco, primero para cruzar el Atlántico y después para conocer la zona rioplatense. Pero, sobre todo, conviene destacar unos cuantos términos aragoneses —reminiscencias de su niñez y adolescencia— que utiliza para referirse a algunas aves porque las considera próximas a las que reciben esos nombres en Aragón. Ilustran sobre este modo de proceder los registros que siguen¹⁷:

correndera: ‘alondra, pájaro de 15 a 20 cm de largo, de cola ahorquillada, con cabeza y dorso de color pardo terroso y vientre blanco sucio’ («La llamo así [*correndera*], porque me parece muy próxima a la que tiene este nombre en Aragón, aunque me acuerdo confusamente de ella. Su totalidad es larga y angosta, carece de diferencia sexual, sigue por lo común las veredas angostas del campo y los caminos con la cabeza levantada, atisbando siempre si viene algún gavián», Azara, 1992: 238). El término no consta en el *DRAE*, pero sí aparece con dos localizaciones turolenses en los materiales del *DDEAr*.

chóliba: ‘lechuza, ave rapaz nocturna, de unos 35 cm de longitud, con plumaje muy suave, amarillento, pintado de blanco, gris y negro en las partes superiores, blanco de nieve en el pecho y negro en vientre, patas y cara’ («De la *chóliba*. Ya dije que los guaraníes llamaban urucureá, y los españoles mochuelo, a este pájaro, y como no son mochuelos de los de España, di al anterior el nombre guaraní. Al presente aplico el de *chóliba*, porque así llamaban en mi país siendo yo muchacho a un pájaro de la familia, que según quiero acordarme, era muy cercano a este», Azara, 1992: 145)¹⁸. Dicha voz no es registrada por el *Diccionario* académico, si bien s. v. *oliva* este remite a *lechuza* sin marca regional. El *DDEAr* localiza la variante *choliva* en Los Monegros (provincia de Huesca) y también anota *oliva* con referencia a ‘aves rapaces nocturnas’ en siete puntos situados en el este del territorio aragonés¹⁹.

¹⁶ Para otros ejemplos semejantes, *cfr.* Enguita (2012: 47-52).

¹⁷ La definición que los acompaña corresponde a la que ofrecen las obras lexicográficas relativas a Aragón. Algunos de los rasgos característicos de las homónimas aves rioplatenses pueden extraerse de los fragmentos textuales seleccionados en cada caso.

¹⁸ Azara continúa: «Pasa los días en el bosque o en árboles muy frondosos, ocultándose entre las ramas, donde lo he encontrado pegado a su consorte [...]. De noche llega a las casas campestres, se posa sobre ellas y dexa acercar tanto que le he visto matar a pedradas y tirándole un palo» (1992: 145).

¹⁹ Al menos como curiosidad, cabe recordar que la designación aragonesa aplicada por Azara a esta ave rioplatense pasaría a convertirse en denominación científica (*Megascopscholiba*) de una familia de pequeñas rapaces nocturnas que habitan —con distintos nombres— desde América Central hasta Argentina y el norte de Uruguay en 1817, fecha en que Vieillot la incorporó a su *Nouveau Dictionnaire d'Histoire Naturelle* (*cfr.* <<http://www.owlpages.com>>).

esparvero: ‘gavilán, ave rapaz, de unos tres decímetros de largo, con plumaje gris azulado en la parte superior del cuerpo, blanco con fajas onduladas de color pardo rojizo en el cuello, pecho y vientre, y cola parda con cinco rayas negras’ («Caracteres generales de los *esparveros*. Los guaraní les dan generalmente el nombre de taguatoy (gavilancillos); pero yo los llamo *esparveros*, porque me parece se acercan a los que en mi tierra llevan este nombre», Azara, 1992: 112)²⁰. Esta base léxica constituye, además, el término genérico que, mediante derivación o composición, sirve a Azara para referirse a diversas especies rioplatenses de la misma familia: *esparverillo* («Sus procedimientos y formas son de *esparvero*», *ibíd.*: 117; 125); [*esparvero*] *azulejo*, *ibíd.*: 117; [*esparvero*] *calzado*, *ibíd.*: 114; [*esparvero*] *faxado*, *ibíd.*: 119; [*esparvero*] *negriblanco*, *ibíd.*: 118; [*esparvero*] *pardo ceja blanca*, *ibíd.*: 116; [*esparvero*] *pardo y goteado*, *ibíd.*: 115. Consta además en los *Apuntamientos* el adjetivo *esparveruna* («familia *esparveruna*», *ibíd.*: 120)²¹.

gafarrón: ‘ave paseriforme, de unos 14 centímetros de longitud, plumaje de color pardo rojizo en general, negruzco en las alas y la cola, carmesí en la cabeza y en el pecho, y blanco en el abdomen’ («Algunos españoles le llaman jilguero, y muchos guaraní parachí; pero como no es jilguero, ni bien conocido por el otro nombre, y me asegura un aragonés, hombre de verdad, que es el mismo que en su país llaman *gafarrón*, le doy este nombre», Azara, 1992: 223). El *Diccionario* académico lo recoge como aragonesismo, con remisión a *pardillo*, y en los materiales del *DDEAr* se registra con diez localizaciones en puntos de la provincia de Zaragoza y en el este de Teuel.

Estos regionalismos, dado que se aplican a especies ornitológicas del Río de la Plata —por tanto a aves diferentes de las que tienen igual denominación en Aragón—, admiten la consideración de americanismos léxicos, pero —se comprenderá sin dificultad— son voces ajenas al uso real de la lengua, por lo que no tienen reflejo en las obras lexicográficas correspondientes a esos territorios, en tanto que muchos de los americanismos ya consolidados a finales del siglo XVIII que surgen en los *Apuntamientos* (*caburé*, *chiricote*, *hornero*, *casero*, *alonsito*, *viudita*, *chingoló*, *ñandú*, *tuyuyú*, *inambú*, *trepador*, etc.)²² continúan vigentes en nuestros días.

²⁰ Azara añade: «Subsisten de la caza, a que presumo agregan víboras, grillos, etc. No habitan campos sin árboles o limpios, baten las alas con más frecuencia y vigor que los precedentes, y son mucho más veloces, aunque no llegan en esto a losalcones. Van solos, y quando mucho no está lejos la hembra, porque no se juntan en un árbol, ni cazan acordes, ni dividen el despojo. Como traidores y alevosos, son temidos de todo páxaro» (1992: 112).

²¹ Sobre la raigambre aragonesa de *esparvero*, *cfr.* § 2.2.2, donde se explica que es palabra espontáneamente utilizada por el autor como designación de esta ave, frente al castellano *gavilán*.

²² *Cfr.* al respecto Granada (1998), obra en la que no son escasas las menciones de Azara como fuente de documentación histórica.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Félix de Azara es reconocido, dentro de las ciencias de la naturaleza, como uno de los más preclaros estudiosos de la zoología rioplatense (Fernández Pérez, 1992: 461). Pero, además, su tratado sobre los pájaros posee un gran interés filológico —aserto que también sirve para su descripción de los cuadrúpedos—, y no solo por el estimable conjunto de americanismos ya tradicionales en el cono sur de América que introduce en sus explicaciones, sino también por el exhaustivo inventario de designaciones ornitológicas que reúne en las entradas de los *Apuntamientos*. En dicho inventario incluye más de 200 especies todavía no clasificadas, por lo que se ve en la necesidad de crear neologismos para designarlas. En estas labores —descripción y nominación de especies— está muy presente Aragón: como zona en la que el autor conoció, en su niñez y adolescencia, aves cuyos rasgos le sirven, por comparación, para definir algunas de las que habitan en el otro lado del Atlántico, de ahí las no escasas expresiones *de mi tierra, de mi país, en Aragón*, que aparecen en los *Apuntamientos*; por otra parte, en la compleja tarea de nominar las aves aún no identificadas, echa mano de unos cuantos aragonesismos léxicos, porque «se acercan a las que en mi tierra llevan este nombre» (*correndera, chóliba, esparvero, gafarrón*). Habrá que señalar, finalmente, que Azara —al igual que otros autores nacidos en Aragón— introduce en sus escritos, de modo espontáneo, palabras propias de esta tierra (*batiar, cobar, esparvero, lesna, mandurria, milocha, pasa, sisella*) sin tener conciencia de su raigambre regional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albiac Blanco, María-Dolores (2000), *Félix de Azara*, Zaragoza, CAI (CAI 100, 83).
- Álvarez de Miranda, Pedro (1992), *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*, Madrid, RAE (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, 51).
- Arnal Purroy, M.^a Luisa (coord.) (en elaboración), *Diccionario diferencial del español de Aragón*, Universidad de Zaragoza, Grupo de Investigación AraLex. [Citado como DDEAr.]
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Diccionario de americanismos*, Lima, Santillana Ediciones. [Citado como DA.]
- Autoridades*, v. Real Academia Española (1966).
- Azara, Félix de (1802), *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 2 vols. [1.^a ed. en francés: 1801.]
- (1847), *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, ed. Agustín de Azara bajo la dirección de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, Madrid, Imprenta de Sanchís, 2 vols.

- Azara, Félix de (1847), *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre el Brasil y el Paraguay a últimos del siglo XVIII, e informes sobre varios particulares de la América meridional española*. Escritos póstumos de don Félix de Azara, brigadier de la Marina Española, y autor de las obras que tratan de los *Pájaros*, *Cuadrúpedos* y *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Los publica su sobrino don Agustín de Azara, Madrid, Imprenta de Sanchís. [Ed. facsímil con una «Semblanza» de don José Sinués y Urbiola, leída en la sesión de homenaje que la Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País le dedicó en Zaragoza el 31 de octubre de 1930, Zaragoza, Real y Excma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1996.]
- (1969), *Viajes por la América meridional*, publicados con arreglo a los manuscritos del autor, con una noticia sobre su vida y sus escritos por C. A. Walckenaer, trad. del francés por Francisco de las Barras de Aragón, Madrid, Espasa-Calpe (Austral, 1402). [1ª ed. en francés: 1809.]
- (1990), *Descripción general del Paraguay*, ed. Andrés Galera Gómez, Madrid, Alianza Editorial. [1.ª ed.: *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes*, ed. Rodolfo R. Schuller, Montevideo, Anales del Museo Nacional de Montevideo, 1904.]
- (1992), *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, ed. Joaquín Fernández Pérez, Madrid, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. [1.ª ed.: *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802-1805.]
- Buesa Oliver, Tomás (1979a), «Sobre Cosme Bueno y algunos de sus coetáneos», en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez. Estudios de Lingüística, Filología, Literatura e Historia Cultural*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo: 332-372.
- (1979b), *Ventura de unos aragoneses del siglo XVIII en las Indias*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- (1987), «Datos de Azara sobre contacto de lenguas en el Paraguay», en María T. Vaquero y Humberto López Morales (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española: 811-821.
- Corominas, Joan, y Pascual, José Antonio (col.) (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols. [Citado como DCECH.]
- Enguita Utrilla, José M.ª (2004), «Sobre la evolución del fondo léxico patrimonial en el Nuevo Mundo», en *Para la historia de los americanismos léxicos*, Fráncfort del Meno, Peter Lang: 171-186.

- Enguita Utrilla, José M.^a (2012), «Historia natural y léxico en la obra americanista de Félix de Azara», en Emilio Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela, Meubook, 2 vols.: I, 29-56.
- , y Arnal Purroy, M.^a Luisa (1995), «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, 51: 151-195.
- Esteve Barba, Francisco (1964), *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos.
- Fernández Pérez, Joaquín (1992), «Félix de Azara. Nacido naturalista en América», introducción a *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata, escritos por don Félix de Azara*, Madrid, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología: 15-70.
- Figuroa Lorza, Jenny (1984), «De Castilla y de la tierra», en *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo: 354-377.
- Frago Gracia, Juan Antonio (1986), «El aragonésismo lingüístico en Gracián», en *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»: 333-363.
- Galera Gómez, Andrés (1990), «Introducción» a *Descripción general del Paraguay*, Madrid, Alianza Editorial: 7-38.
- Gimeno Puyol, María Dolores (2011), «La traducción y difusión de los *Viajes por la América del Sur* de Félix de Azara entre Europa y América», en Francisco Lafarga y Luis Pegenautte (eds.), *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores*, Vigo, Academia del Hispanismo: 175-182.
- Granada, Daniel (1998), *Diccionario rioplatense razonado*, ed. Úrsula Kühl de Mones, Madrid, Arco Libros. [1.^a ed. 1889.]
- Grupo Nono-Art (1986), *Los aragoneses en el Nuevo Mundo*, Zaragoza, CAI: 76-78.
- Jordán de Urríes y Azara, Jaime (1980), «Azara, Félix de», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. II, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro: 347-348.
- Pensado, José Luis (1961), «Algunas observaciones lingüísticas sobre el doctor Jerónimo Soriano», *Archivo de Filología Aragonesa*, 12-13: 57-76.
- Real Academia Española (1966), *Diccionario de Autoridades*, ed. facsimilar de la de 1726-1739, Madrid, Gredos, 3 vols. [Citado como *Autoridades*.]
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22.^a ed., en <<http://www.rae.es.html>> (Consulta: 4-9-2014). [Citado como DRAE.]
- Sánchez Méndez, Juan Pedro (2012), «Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaimas...: una empresa lingüística del aragonés fray Francisco de Tauste», *Archivo de Filología Aragonesa*, 68: 123-142.

Seco, Manuel, Andrés, Olimpia, y Ramos, Gabino (2008), *Diccionario del español actual*, 4.^a reimpr. revisada, Madrid, Aguilar, 2 vols. [Citado como DEA.]

Vieillot, Jean Pierre (1817), *Nouveau Dictionnaire d'Histoire Naturelle appliquée aux arts*, vol. VII, París, Deterville, en <<http://www.owlpages.com>> (Consulta: 4-9-2014).

Ximénez, fray Francisco (1615), *Quatro libros de la naturaleza de las plantas y animales que están recebidos en el uso de Medicina en la Nueva España, y la método y corrección y preparación que para administrallas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernández escribió... Traduzido y aumentado muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr. Francisco Ximénez*, México, Viuda de Diego López Dávalos. [Reed. Antonio Peñafiel, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888.]